

Madrid no lo tiene perdido

Vicente Añó

Tras el informe de la Comisión de Evaluación del COI sobre las ciudades candidatas a organizar los Juegos Olímpicos de 2016, la sensación generalizada es que Madrid no ha sido bien valorada y sus posibilidades son escasas. Sin embargo, si uno lee el informe original (está colgado en la página web del COI) nada de eso se desprende. Es más, según se mire, puede hacerse la interpretación del alcalde madrileño, Alberto Ruiz Gallardón de que «la candidatura ha salido reforzada». Realmente, la candidatura de Madrid en los temas trascendentales es, incluso, la mejor, porque tiene hechos los deberes, mientras a todos los demás les queda bastante por realizar de lo básico e imprescindible (instalaciones, tráfico y transporte, alojamientos, seguridad...). En estos dos últimos puntos, Madrid ha mejorado mucho en relación al 2012, como puso de manifiesto esta misma semana el Presidente del COE, Alejandro Blanco, indicando que «somos un ejemplo para el resto de candidaturas» y a que «en 8 de los 11 puntos del dossier hemos sido más valorados que en 2012».

Entonces, ¿de dónde sale ese pesimismo que, al menos, en los primeros días se apoderó de la candidatura y sus aledaños? ¿Por qué los medios de comunicación interpretan que Madrid lo tiene muy difícil?. Pues más por cómo dicen las cosas o por las que no dicen, pero insinúan, que por lo que dicen. En ese sentido, poner el acento en cuestiones irrelevantes o de segundo nivel, mientras a otros les pasan por alto aspectos fundamentales, denota una determinada actitud. Parece como si el COI quisiera decir: te has presentado cuando no toca e interfieres el proceso. Destacar que las presentaciones no han sido todo lo buenas que debieron ser, mientras alaban las de Río, al que pasan por alto cuestiones de seguridad y tráfico, es fijarse en el envoltorio y no en el contenido. Aludir a la normativa española antidopaje, una de las más avanzadas, por aquello de la ausencia de los controles nocturnos, cuando saben que en las competiciones internacionales rige la normativa del organismo internacional pertinente, es querer escarbar donde no hay. El secretario de Estado para el Deporte, Jaime Lissavetzky, ya se ha encargado de aclarar la cuestión, que nunca debió salir a la luz. Igualmente aludir a «problemas entre unas instituciones y otras de cara a la formación del futuro Comité Organizador» no pueden haberlo visto ni en las presentaciones ni en ningún lado. En todo caso, pueden haber prestado oídos a las supuestas malas relaciones personales entre Esperanza Aguirre, y Ruiz Gallardón, y derivar de ello futuros problemas organizacionales. Sin embargo, nada ha cambiado. Se sabe sobradamente que estos informes, y, así lo dice la propia normativa, no son vinculantes. Para el 2012, Londres incumplía muchas de las premisas del COI para ser sede olímpica: casi todo era realidad virtual. Sin embargo, salió elegida, mientras París y Madrid mucho más valoradas en el informe de la Comisión de evaluación no salieron. Los miembros del COI votarán según sus propias convicciones y, hoy, igual que antes del informe, Madrid se la juega en la primera votación frente a Río. En esa primera vuelta, se suele votar por bloques y ahí está el problema de la candidata española, algo que ya se sabía desde el principio o, desde que el COI dejó cuatro candidatas tan dispares como Tokio, Chicago, Río y Madrid. Quizás, lo único que ha cambiado es que se ha ido descubriendo que 2016 puede ser más difícil que 2020, porque Europa, que siempre ha votado desunida frente a otros continente o bloques, como el anglosajón, esta vez tendrá bastante unión en una dirección contraria a Madrid. Para esta edición, los intereses de París, Berlín, Roma y Moscú, ciudades que suenan como candidatas para el 2020, son coincidentes. Por eso, la primera votación será clave y ahí se la juegan Madrid y Río, con el bloque latino, obviamente, dividido. El que pase de los dos tendrá muchas posibilidades, porque sumará los votos del otro.

Con todo, los analistas internacionales siguen creyendo que la elección será muy reñida e igualada, salvo que como ahora parece (sólo es una apariencia frágil), Río se presente con todos los beneplácitos y parta como gran favorita, a pesar de sus problemas de infraestructuras y de su mundial de fútbol de 2014 (sólo dos años antes). Y es que hay quien piensa que es la gran oportunidad para que los JJ OO recalen, por fin, en Sudamérica. De ser así, no se me desanimen, que siempre nos quedará 2020. A la tercera puede llegar la victoria y en ese proceso, Europa se presentará desunida, mientras se recuperará la unidad del voto latino. Pero, de momento, mantengan la corazonada (eslogan de la candidatura); las votaciones de la asamblea del COI son bastante incontrolables.